

Desde siempre la cultura occidental se ha desarrollado de forma muy distinta de la oriental. Pero no visto desde el punto de vista tecnológico o económico, ya que a través de la globalización y de las nuevas técnicas de producción que se han expandido por todo el mundo, este modo parece ser muy similar en todo el orbe, claramente que con ciertas diferencias pero este es, sin duda, el punto más parecido que presentan ambas culturas.

Pero está claro que este sería el único aspecto en común, ya que visto desde un punto de vista netamente cultural y social, la occidental y la oriental son muy distintas, más específicamente aquella cultura que predomina en Afganistán y sus países limítrofes y aquella cultura que desde siempre ha caracterizado a Estados Unidos y su política imperialista.

Debemos partir de la premisa que la religión en la cultura oriental es una de las cosas más importantes en la vida de un hombre, puesto que los postulados religiosos son los que mueven los modos de actuar, de pensar, de comportarse, etc. Varias son las religiones que se conocen en oriente como son el Budismo, el Taoísmo, etc. pero sin duda el Islam es la que tiene más adherentes en toda la zona que comprende el Medio Oriente y sus alrededores. El Islam lleva por completo la aceptación y el sometimiento a la enseñanza y consejo de Alá, su Dios, él está por sobre todas las cosas. El hombre es la más alta creación de Dios, él tiene la libre voluntad de tomar sus decisiones. Dios le ha mostrado el camino correcto, y la vida del Profeta Mahoma, éste muestra un perfecto ejemplo para llevar a cabo la salvación exitosamente.

Esto lleva a que cada musulmán tenga su vida ya marcada, sabiendo lo que debe o no debe hacer, o sea, cual es su forma de vida, su destino.

Cuando nos hablan de civilizaciones siempre evocamos a las más cercanas a nosotros, como por ejemplo a la civilización Occidental.

Sin embargo, no debemos olvidar que en otras regiones florecieron civilizaciones que, aunque al cabo de varios siglos entraron en decadencia, tuvieron una importancia extraordinaria en el desarrollo de la humanidad.

Éste es el caso de la civilización islámica, en muchos aspectos sorprendente por su contraste con las formas culturales que en la misma época de su florecimiento, en la Edad Media, prevalecían en la Europa cristiana.

El territorio conquistado por los árabes está ubicado entre el Mar Rojo, el mar de Omán y el Golfo Pérsico; es un territorio amplio; representa una cuarta parte de Europa, pero está casi totalmente ocupado por estepas y desiertos que dificultan la vida sedentaria.

En este territorio se organizó una civilización, llamada musulmana, ésta se destacó por su prosperidad material y por su desarrollo intelectual y artístico.

Antes del siglo VII, los Árabes constituyeron tribus independientes de pueblos belicosos e idólatras, ya que cada tribu adoraba numerosas divinidades, ángeles y genios que representaban bajo la forma de ídolos con figura humana o animal. Tenían una ciudad común, La Meca, en donde se reunían periódicamente en el templo de la Kaaba, que es el altar donde se encuentra una piedra negra ubicada en el centro de la Mezquita y según la creencia fue traída por un ángel y se oscureció por la acción de los pecados humanos.

El Islam se propagó por determinadas causas: la primera y más importante es el fervor religioso impreso por Mahoma a su pueblo, era propicio para inducirlo a llevar la fe a nuevas tierras. Otra causa es el espíritu belicoso que tenían las poblaciones del desierto islamizadas, el cual se vio frenado por la prohibición de las guerras entre las tribus. Además se vio favorecida por el extraordinario aumento de la población que hacía

difícil la subsistencia, más cuando hubo grandes sequías y los sistemas de riego artificial eran insuficientes. Y por último, los ricos estados de la vecindad inspiraban la codicia que siempre estimuló a los nómades a lanzarse sobre los sedentarios.

Cada acción echa con la conciencia que cumple con la voluntad de Dios es considerada un acto de adoración en el Islam. Pero el acto específico de adoración es aceptar los pilares del Islam, los cuales proveen la estructura o sistema de la vida espiritual de los musulmanes.

En resumen el Islam no enseña el ritualismo, da gran énfasis en la intención y en la acción. Adorar a Alá es amarlo y actuar bajo su comando en todos los aspectos de su vida, para ordenar bondad y prohibir malas actitudes, para practicar caridad y justicia y servirlo a través del género humano.

Con esto nos podemos dar cuenta que la religión es considerada de forma muy distinta por las civilizaciones occidentales puesto que no existe tanto fervor ni devoción por las creencias espirituales. Si bien existe un sin número de dogmas que van desde el cristianismo, el calvinismo, el protestantismo, etc, la religiosidad nunca ha sido una gran característica del país del Norte. Más bien, la religión que se ha dedicado a difundir Estados Unidos es el capitalismo y el libre mercado, más que una ideología basada en la fe. Son los países latinos y centro americanos que se caracterizan por ser más religiosos, pero como estamos hablando específicamente de los gringos es mejor referirnos a lo que conocemos de su cultura, que si bien también ha influenciado bastante a los países de habla hispana, no podemos dejar de mencionar que la mayor parte de Europa representa también la cultura occidental, sin embargo, para los efectos de este trabajo sólo nos limitaremos a lo que representa esta potencia americana.

Otro punto que es importante mencionar y que diferencia a estas dos culturas es el rol de la mujer. En la cultura occidental la mujer ha luchado por ganarse su espacio a través de la historia y ha logrado ocupar un lugar casi a la misma altura del hombre, tiene las mismas oportunidades para educarse, para trabajar, para desarrollarse en sociedad, etc, al igual que cualquier hombre. En cambio la cultura oriental ve de forma muy distinta las funciones de la mujer, las cuales sólo se limitan, en algunos casos, al cuidado de la casa, los hijos y el marido, no pueden desarrollarse socialmente ya que son vistas como un objeto sexual de provocación, es por esta razón que se les obliga a cubrirse sus rostros y cuerpo con grandes y anchas túnicas para así no provocar a algún hombre. En algunos países este sistema cada vez se ha vuelto más tolerante y poco a poco la mujer ha ido ganando un espacio pequeño para poder asistir al colegio y trabajar de forma normal. También el uso del velo en el rostro se ha dejado de usar, pero como señalamos esto es sólo en algunos países más avanzados. No es el caso por ejemplo de los talibanes quienes obligan a sus mujeres a cubrir todo su rostro, no pueden estudiar, menos trabajar y sólo se preocupan de la casa y los hijos, tienen cero participación política y social.

Un artículo publicado en el Diario El Mundo (digital) de España en 1997 nos describe las terribles condiciones en las que viven las mujeres que viven bajo el régimen del talibán.

Los talibanes impiden que los hospitales asistan a las mujeres

Solamente pueden ir a un centro que no tiene ni agua ni luz ni laboratorios

JEAN-PIERRE PERRIN

KABUL.— Lo primero que les prohibieron a las mujeres de Kabul fue trabajar. Después, estudiar o adquirir cualquier tipo de formación. Más adelante, la libertad de desplazarse sin la presencia de su marido, padre o hermano. Pero nadie en Kabul, una ciudad antaño profundamente occidentalizada, se atrevía a imaginar que los talibanes, que tomaron la ciudad hace ya año y pico, les prohibirían incluso el acceso a los cuidados médicos.

Además, las pacientes que permanecen todavía en los hospitales no recibirán atención alguna. De ahora en adelante, pues, las mujeres de Kabul sólo podrán ser atendidas en el Policlínico central, en espera de la hipotética puesta en marcha de un hospital reservado para ellas. Pero según los médicos occidentales que lo han visitado, el Policlínico central no tiene ni agua corriente, ni electricidad a partir del segundo piso, ni laboratorio, ni sala de operaciones funcional y sólo cuenta con un microscopio.

Más aún, sólo dispone de 45 camas para acoger a toda la población femenina de una ciudad de cerca de un millón de habitantes, víctima de la guerra y de las penurias que conlleva.

Además, en una ciudad que cuenta con numerosos hospitales –22 hospitales, 26 clínicas, 7 clínicas especializadas y 30 centros nutricionales– no sólo se multiplican las negativas a atender a las mujeres, sino que además son cada vez más numerosas las expulsiones de las enfermas.

EXPULSIONES.– En un reciente documento, la organización Médicos Sin Fronteras (MSF) cuenta que 12 pacientes femeninas, algunas de ellas heridas de bala, fueron expulsadas el pasado 19 de octubre del gran hospital Wazri Akbar Khan y que sólo dos de ellas encontraron acomodo en el Policlínico. Ese mismo día fueron expulsadas las 15 últimas empleadas del hospital Karte Se. Un hospital que corre el riesgo de dejar de funcionar, ya que los empleados masculinos no quieren hacerse cargo de la lavandería.

El ministro de Sanidad, el mulá Abbas, presionado por las ONG occidentales, consintió por fin que las mujeres puedan ser acogidas por los hospitales, siempre que se trate de casos urgentes. De todas formas, esta medida no está siendo llevada a la práctica.

Ya en este momento, los dos mayores hospitales de Kabul se niegan a admitir a las mujeres en el servicio de urgencias. A comienzos de octubre, una mujer en coma profundo fue enviada de nuevo a su casa. A finales de septiembre, otra mujer que sufría una tuberculosis gravemente contagiosa fue expulsada antes del fin de su tratamiento, exponiendo al contagio a toda su familia.

Últimamente, el médico de un gran hospital aseguraba que no quiso atender a una mujer quemada en el 80% de su cuerpo porque tenía que desnudarla.

Lo que más indigna a las ONG presentes en Kabul es la violencia con la que los decretos ministeriales son aplicados. Cuando uno de estos decretos decide, el pasado 27 de septiembre, cerrar todas las clínicas privadas que tuviesen un servicio de hospitalización, los talibanes lo ejecutaron desde el día siguiente, expulsando violentamente a dos mujeres que estaban dando a luz.

«Estamos asistiendo a la destrucción completa del sistema sanitario que, hasta ahora y a diferencia del sistema educativo, se había mantenido a salvo. Hay que saber que, hoy en día, las mujeres mueren en sus casas en Kabul porque los talibanes no les dejan acceder a los hospitales. En primer lugar, las propias mujeres tienen miedo de ir a las pocas urgencias hospitalarias que las admiten. Y, cuando se deciden, a menudo es demasiado tarde y están ya en una situación irrecuperable. Y lo mismo pasa con los niños», explica Pierre Salignon, coordinador de la misión de Médicos Sin Fronteras en Kabul.

25 DESCARGAS ELECTRICAS.– Y es que ir al hospital representa todo un peligro para los habitantes de Kabul. El pasado 7 de octubre, tres mujeres que iban en taxi a un centro especializado para que curasen a sus hijos de una grave malnutrición, fueron detenidas en un control. Motivo: una de ellas –por no tener sitio atrás– se sentó al lado del conductor. A pesar de la gravedad de la situación, la desdichada mujer fue condenada a recibir 25 descargas eléctricas en las manos y en los antebrazos y las demás pasajeras tuvieron que volverse a sus casas.

La orden militar–religiosa de los talibanes quiere poner en pie un sistema sanitario que se adecue totalmente a la sociedad islámica ideal que preconizan. Un sistema en el que hombres y mujeres viven estrictamente

compartimentados y en el que las mujeres tienen que permanecer encerradas en sus casas la mayoría de las veces. El colmo de la situación es, sin duda, que esta política de apartheid está financiada e, incluso, ha sido iniciada, por la Organización Mundial de la Salud. Y es que, como explica el informe de Médicos Sin Fronteras, el famoso decreto que privaba de cuidados sanitarios a las mujeres de Kabul coincide con el comienzo de los trabajos de rehabilitación del hospital Rabia Balkhi, destinado a convertirse en el único hospital de mujeres de la capital y que podría inaugurarse dentro de un año. Unas obras cuyo principal aporte financiero procede de la OMS. Unos 64.000 dólares en seis meses, cerca de 10 millones de pesetas.

Esta es la terrible realidad que viven a diario las mujeres Afganas, la discriminación y las pocas oportunidades nos demuestran las grandes diferencias que existen entre estas mujeres y las que viven en la cultura occidental.

Otro punto que es importante señalar es la famosa Guerra Santa que utilizan los musulmanes como una manera de defenderse de los infieles y rebeldes. Sobre este punto se basó Osama Bin Laden y los taliban para justificar los atentados terroristas que se produjeron el día 11 de septiembre en Nueva York. Esta llamada guerra santa reúne a todos los creyentes a luchar con las armas y derrotar al enemigo, que en este caso era Estados Unidos, el cual como siempre ha interferido en los problemas políticos de todos los países del mundo que entran en conflictos internos. Como por ejemplo: Nicaragua, Chile, Israel, Vietnam, Irán e Irak (Golfo Pérsico), Colombia, etc, es tan larga la lista que no terminaríamos nunca. Bajo esta circunstancia fue que los taliban decidieron atacar a su peor enemigo.

A diferencia de occidente esta famosa guerra santa no existe como un argumento válido para luchar por los ideales, al contrario, es vista como una práctica bárbara y salvaje. Luchar por algún dios y morir por una causa divina no está contemplado en ningún ideal occidental. Es más, si se quiere hacer frente a alguna guerra los motivos serían más bien de otra índole, quizás invasión a un territorio aledaño, diferencias políticas y económicas, etc.

No sólo los aspectos culturales separan a oriente de occidente, sino que también el desarrollo paradigmático de ambos los distancia aún más.

La modernidad representó, en sus inicios, la evolución del hombre, quien por medio de la razón, logró dejar atrás la supremacía absoluta de Dios, situándose él en el centro del universo. De este modo rompe bruscamente con el pensamiento medieval produciendo un cambio paradigmático, un salto de la fe en lo divino a la fe en la razón humana.

Con este radical cambio, muchas cosas ganó el hombre: sabiduría, conocimientos, libertad. Sin embargo, muchos elementos comenzaron a perderse, entre ellos, el misterio, la magia y la capacidad de asombro de los seres humanos, ya que ahora todo debía ser argumentado y fundamentado por medio de explicaciones científicas.

El enorme poder que fue adquiriendo el hombre, gracias a su capacidad de razonar llegó a límites insospechados en los inicios de la era. En un comienzo, los hombres le arrebataron el poderío y la hegemonía a Dios y, más tarde, comenzaron a quitárselo entre ellos mismos. Así, se dio inicio a una incesante lucha por alcanzar más poder e influencia económica, política y social en todo el planeta. Ello produjo que existieran enormes diferencias entre los modos de vida de las personas, entre pobres y ricos, entre los que logran salir a flote en la competencia diaria por subir de nivel y los que se ahogan con el sistema. De este modo, las ideas de libertad e igualdad, que en un comienzo definían a la Modernidad, pasan a ser una simple utopía, sin cabida en una sociedad de consumo.

Por otro lado, con los avances tecnológicos, el mundo se fue globalizando, se fue uniendo y al mismo tiempo, se fragmentó. Al ser EE.UU., la gran superpotencia mundial, el proceso de la globalización no se dio en forma igualitaria, sino que a merced de lo que transcurriera en ese país, el que paulatinamente fue imponiendo su

cultura, su forma de vida y participando activamente en el futuro de muchos otros países, especialmente, tercermundistas.

Todo lo anterior supone una crisis inevitable de la Modernidad, ya que ésta posee problemas estructurales que la hacen estar determinada a ello. Su enorme dualidad, en la que asegura sobreponer al hombre ante todo, y al mismo tiempo, vive por y para el dinero, las máquinas, el consumo y el poder, la deslegitiman ante quienes logran ver sus verdaderos intereses de carácter productivo y capitalista que se lanzan fuertemente sobre la emocionalidad y la afectividad de las personas.

El conflicto bélico que se está produciendo actualmente entre EEUU y los taliban, es una consecuencia lógica de este proceso en el que se sumerge la Modernidad.

En primer lugar, la religión musulmana da preeminencia absoluta a Dios (Alá), dejando en un lejano segundo lugar al hombre. Los musulmanes viven para satisfacer a su Dios y para prepararse para el momento en que se unirán a él, el momento en que serán juzgados, en definitiva, para su muerte. La modernidad, por su parte, da mayor relevancia al hombre y a su razón, bajando drásticamente de categoría a la fe en lo divino, dando paso a un primer factor de discrepancia entre ambas culturas.

Lo que mayormente critican los taliban es el aplastante imperialismo norteamericano. EEUU, desde que se convirtió en potencia, ha estado presente en asuntos y conflictos que han surgido en diversas partes del mundo, transformándose en el gran conciliador o intermediario del mundo entero. Sin embargo, los fines de su intervención, van de acuerdo con sus propios intereses, con su prosperidad económica, cosa que los taliban no toleran. Para ellos, EEUU representa la máxima expresión del pecado, por lo que deben ser castigados, deben desaparecer.

La diferencia de culturas se nota en cosas tan triviales como los edificios. Para los musulmanes, estos son una ofensa para Alá, ya que al ser tan altos, representan la cercanía a Dios, el intento por estar a su altura, lo que atenta seriamente con la religión musulmana, en la cual el hombre siempre ha estado y estará bajo Dios y será inferior a él. La tecnología, para ellos, también representa una ofensa al poderío de Dios, a su superioridad, por lo que artefactos de ese tipo, como Internet, están prohibidos ya que el utilizarlos es un pecado. Sin embargo, es sabido que los taliban, los han usado para su fin bélico.

Los taliban, aunque no estamos justificando su actitud, han respondido a las enormes injusticias que se han producido en la Modernidad. La diferencia de clases; el poder económico de algunos y la escasez de otros; la preeminencia de algunas culturas; la continua búsqueda por conseguir más; la vida entorno a la máquina, al dinero y al consumo; el desalojo casi total de las emociones; el capitalismo; la dependencia económica absoluta a un solo país del mundo; etc.

Creemos que tarde o temprano, esto iba a pasar. No todo el mundo goza de los beneficios de la globalización, existen zonas en que la pobreza y el hambre son realidades de cada día, no todos tienen las mismas oportunidades en esta gran aldea global.

Una consecuencia inmediata de la globalización, es la reafirmación de las identidades de cada país, de cada cultura. Por ello surgen los fundamentalismos, como una forma de defender, proteger y resguardar sus creencias e ideales, para que ellos no sean aplastados ni abatidos por nada ni nadie. Así, lo expone Fromm cuando se refiere a la necesidad del hombre de formarse una identidad propia, sin embargo, tanto orientales como occidentales no están exentos de caer en las miles de patologías que el mundo moderno trae consigo. Los taliban no quieren que su religión e ideas, sean pasados a llevar, no quieren que se les imponga una cultura determinada.

Sin embargo, en cierto modo, ellos están haciendo lo mismo que los americanos, ya que quieren convertir el mundo, trasformarlo, y librarse de todos los pecadores, es decir, de todos aquellos que no son fieles a su Dios.

Hacer el bien, es combatir a los infieles y eliminarlos a todos.

En conclusión, la modernidad está pasando por una grave crisis que es muy posible que la haga desaparecer y que se cree un nuevo paradigma, tal como ha sucedido en el transcurso de la historia del hombre. La posmodernidad sugiere un nuevo mundo, en el cual razón y emociones están unidas, sin que prime ninguna de las dos. De esta forma de verdad se estaría poniendo en el centro del universo, al hombre, ya que esos dos elementos son los que lo constituyen, unidos, entrelazados, no cada uno por separado.

La Modernidad, en su despliegue ha potenciado el rol que los medios de comunicación de masas juegan en la construcción o destrucción de la sociedad.

Con la manipuladora frase EE.UU. under attack titulaba la cadena CNN el espacio noticioso que comenzó inmediatamente después de que el segundo avión se estrelló contra la segunda torre del World Trade Center. En un principio se pensó que era un lamentable accidente y las imágenes del avión perforando el costado del enorme edificio de 110 pisos se transmitía desde diversos ángulos produciendo el impacto y la abulia del público.

A los 18 minutos del impactante choque, un nuevo avión comercial irrumpía en la otra mole de concreto, descartando la posibilidad de que fuese un lamentable y mero accidente y el título se consagraba como EE.UU. bajo ataque... ¿De quién?, ¿Por qué? Habrían sido las preguntas básicas e inmediatas que el público debió haberse hecho, sin embargo, las cadenas televisivas nacionales transmitían las respuestas que las cadenas estadounidenses daban a conocer, no como hipótesis, sino que como afirmaciones, las que acompañadas de un perfecto compilado de imágenes impactantes en cámara lenta, que despertaban el morbo del hombre en su imaginación enferma por tanto concepto explotado cinematográficamente, contribuían a que nada quedara al libre examen de los telespectadores, sino que al albedrío de los que dominan los medios de comunicación y de los Gobiernos.

Esta franca manipulación de la potencia del norte, que a través de discursos de Bush, que al más puro estilo mega producción hollywoodense prometía una cacería sin límites a quienes resultaran culpables, se transmitía por todas las pantallas del mundo occidental al menos y fue evaluada por el cientista político y académico de la Universidad de Chile, Walter Sánchez – en una de las pocas intervenciones interesantes y constructivas que los periodistas Consuelo Saavedra y Mauricio Bustamante dejaron escuchar entre los miles de errores y elementos de relleno, que dejaban ver la poca preparación y el poco análisis de los comunicadores chilenos – que dijo: La represalia viene, se está cerrando el escenario. Si no es ese el foco de ataque (refiriéndose a Afganistán, que ya era el blanco posible a sólo pocas horas de los lamentables sucesos), va a parecer que lo es. Bush no es como su padre, necesita dar una muestra de solvencia...

El Gobierno estadounidense conoce el poder que los medios de comunicación tienen sobre la población, entonces, nos parece lógico que los utilicen para lograr sus objetivos. Además, EE.UU. tiene el problema de poseer una diversificación cultural; grupos de color, latinos y americanos, y con un buen manejo de los medios de comunicación puede unir todos estos pensamientos en contra de un enemigo común.

Ahora, en el caso de la televisión chilena, el asunto es más simple, ésta se basa en la imagen sólo por sus limitaciones. Es obvio que una semana después de los hechos se comience a analizar más lo ocurrido, pero ¿el día del atentado, hubo algún canal que buscara interpretar los hechos?. No, todos cayeron en la tragedia, en mostrar una y otra vez el choque de los aviones, realizaron contactos telefónicos con chilenos en EE.UU. para saber si estaban preocupados, si tenían miedo, si conocían a alguien que hubiera muerto. El funcionamiento de los medios de comunicación se caracteriza por una dualidad en su naturaleza: por un lado son empresas lucrativas, que buscan ser competitivas en el mercado y por otro, son entidades que brindan un servicio público y, por ende, tienen una enorme responsabilidad social que cumplir. El nivel de profesionalismo y el apego a la ética hacen que el trabajo periodístico sea de mayor o menor calidad. La noticia sobre emergencias y desastres ha sido explotada como suceso, con todo el impacto que éstos tienen; sus características de inédita,

inaudita, actual y de interés general, así como el fuerte contenido humano, la hacen sobresalir entre el resto de las noticias.

No obstante toda la parafernalia que Estados Unidos transmitía certeramente a Latinoamérica, sin que nadie tratara de analizar desde otro punto de vista o de refutar los comunicados oficiales que CBS y CNN lanzaban al mundo; en Londres y España, en el sector occidental europeo, si bien, los Gobiernos respectivos cerraban filas con EE.UU. y apoyaban cualquier ataque que se fraguara, los medios de comunicación como El País titulaban las ediciones del día 12 de septiembre de una manera un poco más crítica y reflexiva, instando al lector a seguir los hechos a través del análisis, como ha sido la tradición de dichos medios. Así, El País titulaba: Mundo en vilo a la espera de las represalias de Bush, mientras que la publicación vespertina de La Segunda, titulaba de la siguiente manera, saltándose toda crítica o cualquier análisis y exaltando el impacto irracional y cinematográfico:



La Segunda, 12 de septiembre de 2001.

Los titulares de los no muy diversos diarios capitalinos eran por el estilo, cuando ya habían pasado más de 24 horas desde los atentados, lo que deja ver lo manipulable que siguen siendo los medios de comunicación masivos chilenos al abarcar temas que tanto análisis pueden tener de una manera superficial que solventa el sistema democrático capitalista estadounidense, obviando las otras versiones de los sucesos, léase versión afgana, talibán o musulmana, ya que a esas alturas todavía se especulaba, pero siempre culpando a los medios orientales. Aún más patético resulta el análisis de la televisión y de los televidentes, ya que debemos ser capaces de abrir los ojos y de cuestionar lo que los medios de comunicación nos dicen. Existen numerosos adultos que actúan como niños frente a la televisión, es decir, creyendo todo lo que ésta diga. La televisión logra un gran impacto gracias a la presentación de imágenes visuales en acción junto con mensajes auditivos, porque basta con la sola observación de un modelo por parte de un individuo para que posteriormente sea capaz de imitar complejos patrones de conductas exhibidos por el modelo.

Entonces, si muestran el llanto de toda una nación, ¿quién no se sentirá conmovido por las imágenes?, ¿existirá algún país que no quiera cooperar?. Las reacciones del mundo entero están a la vista: apoyo total a Estados Unidos.

Traicionando al icono de la independencia de los EE.UU., Abraham Lincoln, los norteamericanos mantuvieron y mantienen hasta hoy la incomunicación hiper-comunicada dentro de su país y fuera de él, dando a conocer lo que es conveniente para el Estado y no más que eso, de esta manera, Lincoln se revolcará en su tumba recordando cuando dijo: Que el pueblo conozca los hechos, y el país estará a salvo, dándose cuenta de que se ha hecho exactamente lo contrario y que tenía razón y el país no está a salvo, pese a que por décadas lo pensó así y edificó un sistema que conquistó o esclavizó naciones de las más diversas índoles traspasándoles su discurso desinformativo y anestésico que hoy no puede controlar.

Conclusiones

No es para nadie desconocida la importante responsabilidad que los medios de comunicación tienen en la construcción de la sociedad, por lo tanto, la manipulación de la información en pos de fines económicos o políticos siempre será un elemento erosionante de la conciencia social y de la opinión pública, edificando una

sociedad que lejos de la ética se erige sobre la base del consumismo capitalista inescrupuloso y amarillista.

Creemos que la manipulación de imágenes es aún más grave, debido a que en un mundo que se basa en lo visual, dichas representaciones pesan en la conciencia más que mil palabras, quedando en la memoria colectiva. Así ocurrió con la cadena informativa CNN al transmitir imágenes de archivo que mostraban a niños y adultos palestinos celebrando en Beirut, capital del Líbano, supuestamente el éxito de los atentados, pero realmente correspondían a ánimos festivos de años antes en dicho lugar. Pese a haber sido desmentidas mundialmente, el impacto inicial producida por éstas, quedó en la retina del espectador más nítidamente que las palabras que más tarde le restaban veracidad.

Por este último ejemplo, concluimos que la verdadera labor de los medios de comunicación y de todo aquel que se relacione con éstos, debe ser la de entregar los hechos tal y como son, dejando a un lado los intereses particulares y evitando transformarlos en universales. Es primordial tener una mirada reflexiva y analítica frente a los sucesos de pequeña y gran escala que a diario se presentan, ya que de otra forma no sería necesario ser comunicador para ser un manipulador. Por otra parte, de qué sirve entonces la preparación previa de periodistas y comunicadores, si todo lo aprendido queda obsoleto al lado de un fajo de dinero o de la promesa de llegar al estrellato.

Finalmente, creemos que el tema de los atentados, así como muchos otros, fue tratado por los medios de comunicación de una manera redundante, majadera y superficial. Debió abarcarse el tema en primera instancia, de una forma netamente informativa, para luego, darle cabida no sólo a una de las partes del conflicto, sino que a personeros palestinos, musulmanes, budistas, taliban, etc., todo lo que fuese necesario para tomar en cuenta su percepción de los hechos, evitando la repetición exagerada y de relleno de las imágenes exportadas por las cadenas estadounidenses. Después, habría sido imprescindible un acucioso trabajo analítico por parte de expertos y comunicadores que se hayan informado previamente realizando un mínimo esfuerzo investigativo, remitiéndose no sólo a lo que aconteció recién, sino que también a los hechos del pasado y su crítica pertinente.

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Comunicación y Paradigma Social

Examen de Comunicación

Programa especial de TVN EE.UU. bajo ataque, emitido el día 11 de septiembre de 2001.

Montenegro, Hernán. TV: ¿Comunicación o contaminación?. Editorial Galdoc. Pág. 20.